

La violencia en la sociedad La secuelas que sufren las víctimas

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

Más allá de las heridas que provocan los golpes, una agresión de tipo racista como la que sufrió la adolescente ecuatoriana en los Ferrocarrils de la Generalitat lleva consigo el peligro de dejar secuelas psicológicas a largo plazo, como indican varios expertos consultados. "El efecto de un ataque venido de la nada, en el que no hay un desencadenante —como una provocación o una discusión previa—, tiene un efecto similar al de vivir una catástrofe", explica Enric Álvarez, jefe de psiquiatría del hospital de Sant Pau.

Miedo y ansiedad son algunos de los síntomas más frecuentes durante los primeros días posteriores a la agresión, los mismos que desarrolla una persona tras haber pasado por un episodio traumático del tipo de un accidente de tráfico grave o un atentado. Pero cuando detrás del ataque se esconden motivos xenófobos, odio hacia otra persona por el simple hecho de ser como es, el daño puede ser aún mayor, señala este especialista, "te hacen sentir vulnerable, y más si el agresor sigue suelto".

En la asociación Exil tratan a inmigrantes que han sido víctimas de abusos y agresiones desde hace 30 años y afirman que en todos los casos la autoestima de la persona queda "muy dañada". "Cualquiera que sufra violencia física y psicológica, rechazo o discriminación desencadena un estado de crisis, de trauma", dice Patricia Jirón, psicóloga de este centro. Los casos más comunes son los de trabajadores que son vejados por sus superiores directos y que aguantan esa actitud por miedo a perder su empleo, aunque también han atendido a víctimas de agresiones.

Por colectivos, los más afectados son los que tienen características físicas más diferentes a las de

La discriminación y las agresiones de tipo racista pueden desembocar en trastornos psicológicos a largo plazo

Heridas ocultas



La chica agredida, a su llegada al juzgado de Sant Boi ayer

MARC ARIAS

Las consecuencias psicológicas

Los efectos más comunes tras sufrir una agresión por motivos racistas, igual que en otros episodios traumáticos, son el miedo, los pensamientos recurrentes, las pesadillas o el insomnio. Si estos síntomas no desaparecen y el miedo interfiere en la vida diaria —no permite salir a la calle o llevar a cabo actividades que

antes eran habituales—, se recomienda acudir al médico. En ocasiones, la víctima puede desarrollar hiperactividad o incluso llegar a pensar que es culpable de lo que le ha pasado. "Su autoestima queda tan dañada que se plantean si el ser tal como son es de verdad un motivo para ser agredidos", dice Jirón.

los europeos autóctonos, como personas negras, marroquíes, pakistaníes y ecuatorianos —donde se da una proporción mayor de población con rasgos indígenas que en otros lugares de Sudamérica—.

La medida en el que un suceso de esas características afecte a la víctima dependerá "de su propia personalidad y de si tiene un entorno familiar sólido y cálido, que le apoya", afirma Lali Piera, psicóloga clínica del Institut Dexeus. Sin embargo, la primera reacción en casi la totalidad de los casos es la fobia, en palabras de Álvarez. "Al

principio se siente miedo a salir a la calle, a volver al lugar donde ocurrió todo, pero esto se puede superar poco a poco y al final los síntomas acaban por desaparecer solos", explica.

Aun así, en ocasiones las secuelas se cronifican y, en el peor de los casos, acaban llevando a un cuadro de estrés postraumático. Guillem Pilhez, psiquiatra de la unidad de trastornos de ansiedad del hospital del Mar, explica que los síntomas tras sufrir estas agresiones pueden aparecer durante los tres meses siguientes y en el 50% de los casos remiten solos, pero el resto precisa atención médica.

En cuanto a los inmigrantes, "debido a su propia situación, al hecho de estar en un país extraño y a

El 50% de las personas que sufren un suceso traumático necesita atención médica

menudo alejados de sus familias, el riesgo de arrastrar secuelas es mayor", según Jirón. Y si se es adolescente todavía más, ya que se está en una edad crítica, afirman todos. "Además puede dificultar su integración en esa nueva sociedad en la que viven y desarrollar una desconfianza generalizada hacia el ser humano, cuando no todo el mundo es racista, sólo se trata de una minoría", añade Jirón.

Los expertos recomiendan acudir a un especialista si se vive una situación de violencia, para que el médico evalúe el caso y decida si la víctima necesita un tratamiento. En cualquier caso, según Jirón, "lo más importante es que la víctima sienta el apoyo de los demás, que no está sola, que se la reconozca socialmente, y sobre todo que el agresor sea castigado, porque de lo contrario sentirá que le podrán volver a agredir".●

El testigo, insultado por no hacer nada

RAÚL MONTILLA
Sant Boi de Llobregat

El principal testigo de la agresión de los Ferrocarrils, un chico argentino residente en Olesa de Montserrat, acudió el miércoles alrededor de las 20 horas a la comisaría de los Mossos d'Esquadra en Esplugues de Llobregat por un doble mo-

tivo: identificarse como testigo para reconocer tanto al agresor como a la víctima y denunciar que desde que salieron a la luz las imágenes del ataque ha recibido insultos y amenazas de sus vecinos y compañeros de facultad. Según explicó este testigo, de 24 años, se siente intimidado por varios vecinos de su localidad que le increpan

por no haber intervenido para evitar los golpes que Sergi Xavier Martín le propinó a la adolescente ecuatoriana en el tren.

Los que le conocen no cesan de recriminarle su "pasividad", explicaba el chico preocupado, según informaron fuentes cercanas al caso. En las imágenes de la agresión grabadas por las cámaras de seguridad

de los Ferrocarrils de la Generalitat se ve cómo en el vagón únicamente viajaban el agresor, la víctima y una tercera persona, que mira hacia otro lado en cuanto empiezan las agresiones y que en ningún momento interviene para evitarlas. Según el relato de este joven argentino, al salir las imágenes de la agresión por televisión en incontables ocasiones y sin que se tapara su rostro, varios vecinos de Olesa le reconocieron y comenzó su vía crucis. Además de aportar su testi-

monio, el joven pidió que cesen las increpaciones hacia él.

Tras recibir el atestado de los Mossos, el juzgado de instrucción número 2 de Sant Boi de Llobregat citó a este joven para declarar ayer como testigo con el objetivo de conocer su versión de los hechos y así tener más argumentos a la hora de decidir la situación del supuesto agresor. Al parecer, el testigo se ha mostrado muy enfadado por el hecho de que no se le haya tapado el rostro en los vídeos.●

Este otoño, el mejor teatro con ServiCaixa

¡Tu entrada te está esperando!

VENTA DE ENTRADAS
ServiCaixa
servicaixa.com